

RESEÑA SEMINARIO “LITURATERRE”

Mesa Preparatoria – 22 de abril de 2021

En este encuentro se trabajaron 3 textos,

- “*Lacan, Derrida, Barthes*”, escrito por **Shaila García Catalán**
- “*Comentario sobre el capítulo VII Monólogo de la apalabra, del Curso: La Fuga del Sentido, de J.A. Miller*”, escrito por **Patricia Tassara**
- “*Escorrentía*”, escrito por **Concha Lechón**,

Textos todos que no solo tienen una clara y rica aportación a la lectura que venimos realizando en el Seminario de Investigación, sino que incluso merecerían mayor espacio para su trabajo en profundidad, dada su riqueza y complejidad.

Comenzando con el primer texto su autora destaca la ausencia de neutralidad en la escritura, que se refleja en todas las letras. Siguiendo a Doménico Cosenza nos dice que entre Lacan y Derrida es ese exceso de vecindad lo que no les permite leerse, “...no se enlazaron por la transferencia, ni siquiera cayeron en el malentendido porque directamente se desentendieron uno del otro en un decidido no-reconocimiento”, vecindad reconocible en sus lecturas de Freud, Heidegger y Joyce y por su oposición a de Saussure, hay una crítica al Lacan estructuralista de los 50, pero ambos se ocupan de la escritura de lo imposible, pero para Lacan hay algo del goce que se puede recortar.

Se comentará en algún momento de la reunión que Derrida sí que toma elementos de Lacan, pero sin citarle.

Volviendo a Cosenza vemos cómo la práctica lacaniana apunta a aislar el modo de goce singular, y “*concluye con la asunción, de parte del analizante, de su punto de imposible*”, mientras que la práctica derridiana no lleva a una reducción de goce, y “*mantiene en circulación el empuje infinito*”.

En su texto Shaila destaca en Barthes 2 conceptos, el primero es el de “**grado cero de la escritura**”, que propone un lenguaje neutro, donde es necesario “*despojarse de estilo, de enunciación y de cuerpo*”, una escritura inocente, instrumental, la que realizaría supuestamente un periodista, etc. y Barthes denuncia que se presenta como ideal, en el cine clásico, nos dirá Shaila, el goce en el sentido funciona, y lo más naturalista es lo que tiene artificio, (cámara rígida), en cambio una corriente de directores, entre otros Lars Von Trier que apuesta por una cámara al hombro, que incluye el movimiento, el cuerpo que se mueve y mueve la imagen, hay relación con el trazo, el goce del cuerpo en el temblor de las imágenes.

Se comentará en el grupo el concepto de **punctum** donde algo emerge en las imágenes, hay presencia de una ausencia, un “pinchazo” y el **studium** que es lo que yo

sé de la foto, el punctum es algo que me toca a mí en lo más íntimo dirá Barthes un “pinchazo”, que no sé porqué es pero perturba el **studium**.

En Lacan no hay metalenguaje, mientras Barthes sí podrá creer en el metalenguaje, Barthes no dejó de creer en el amor (referencias al texto “*Fragmentos de un discurso amoroso*”).

Comentamos la frase de Lacan a Barthes “*No se trata del imperio de los signos, se trata del imperio de los semblantes*”, se plantea si se puede interpretar como “*el imperio de los signos es el imperio de los semblantes*”. Barthes realizará trabajos semióticos en las sociedades contemporáneas, Lacan se apoyará más en Eco y otros autores.

Pasando al segundo trabajo, presentado por **Patricia Tassara**, la comentadora nos destaca que en el trabajo la pregunta de su autora, “**¿Qué es una interpretación de orden analítico si el correlato de la interpretación no es el lenguaje sino lalengua?**”, condensa y orienta cómo sigue el texto. Incluso que las dos viñetas clínicas del mismo también interrogan sobre este aspecto.

Se comenta que si con Freud consideramos que íbamos a poder escribir la relación sexual, ya sabemos con el Psicoanálisis que esta escritura es imposible. La metáfora del tonel de las Danaides es traída en diferentes tiempos por Lacan, (Sem. 17, Sem. 20 y al final en la Introducción de la edición alemana), donde ya “*el sentido como en el tonel agujereado se fuga por todas partes*”, pero un análisis ¿cómo apunta al final de esa fuga?, sino, de lo contrario, sí sería un análisis interminable. La fuga, lo Real, trabajar con el goce, lo imposible, hay que escribirlo, con la formalización, ¿la apalabra permite reducir el goce? ¿se desprende de la letra? Pensar la interpretación con el último Lacan, cómo se empareja lalengua en la transferencia, la paradoja sería intentar una forma en lo amorfo, esa apalabra que porta goce es sinsentido S(A/) ya no quiere decir nada, por eso hay un final de análisis. Se plantea, sobre el testimonio de final de análisis en Sophie Gayard, el “*vivre*”, que ya no se engancha a ningún sentido, a ningún S2.

Patricia comenta que no es fácil tratar al parlêtre con la apalabra, cada analizante sabrá cómo se hace con eso, el punto final lo pone el analizante, no el analista, la letra está en el estilo, eso ya no quiere decir nada, un vaciado que ya no engancha con nada, saber arreglárselas con eso de lo Real que va a insistir, pero sí quedarán restos.

Ya en el tercer trabajo, de **Concha Lechón**, destaca el esfuerzo de poesía, es un trabajo poético. A partir de las preguntas de la comentadora, Concha ilustra que el concepto de *Waka* surge de las mujeres de la corte japonesa analfabetas que desarrollan una escritura, a partir de la poesía épica china, y producen una caligrafía para hacer poesía de amor, claramente femenina. Mucho tiempo después será tomada por los poetas hombres pero con seudónimos femeninos, tomando éstos el protagonismo, pero en

los Waka se conserva lo femenino, las frases inacabadas, *“lo mejor es lo incompleto”*
“la elegante confusión”...

En Japón, nos aclarará, no existe la filosofía como disciplina al estilo occidental, la poesía es la que trata los temas trascendentales.

En la lengua hay conjunción de la letra y el impulso ligado a un goce. La letra tiene que ver más con la separación, lo que separa el efecto de sentido y el lugar de goce. *“En la caligrafía oriental la letra es escritura del rasgo unitario, lo “singular de la mano” y la recuperación de goce”*

En los comentarios generales se recoge:

Cómo el punctum, como experiencia, es donde ya no miro el cuadro y el cuadro me mira a mí.

Cuando “eso” ya no significa nada, eso goza, sin sentido.

James Joyce hace escritura con fonemas, así debe leerse, particularmente *“Finnegans Wake”*

En la Carta robada la carta no se posee, es la carta la que posee...

El síntoma se lee, la letra del sinthome está a la espera de ser leída, se plantea necesario “desimaginizar” el leer, la letra no se lee, hay que ver de qué forma la letra mordió el cuerpo.

Leer de otra manera qué es la letra, el *Waka* sale del corazón, un analfabeto puede captar la literalidad, algo de la literalidad del significante que nos hace mella.

Lo singular que se puede apreciar en dónde comienza y dónde acaba el trazo.

Hamlet Afonso Lateulade

23 de abril 2021

Valencia